

Revitalizar el territorio, revitalizar la lengua: El caso del Zapoteco Coateco de Oaxaca, México

Edgar PÉREZ RÍOS

Miembro del pueblo zapoteco Coateco. Investigador
Postdoctoral CONACyT. Facultad de Idiomas, UABJO

EDITORES:

Gabriela PÉREZ BÁEZ (University of Oregon)
Justin SPENCE (University of California, Davis)

ABSTRACT

In this piece, results are presented for the cultural and linguistic revitalization of Coateco Zapotec, or *di'zhke'*, community project through the workshop “Voces de Nuestros Cerros” (“Voices from our hills”), which has been developing since 2018 in the San Jeronimo Coatlán municipality, in the Zapotec region at the Sierra Sur in Oaxaca, Mexico. The starting assumption is that language and territory are so deeply related that inevitably one impacts the other, therefore, though in these circumstances the Coateco Zapotec is no longer spoken since more than three decades ago, its revitalization is still feasible while the territory keeps an important continuity. The methodology used in this work is based in a collaborative ethnography in the context of a doctoral research. Finally, some results show that, in effect, it is possible to wake the Coateco Zapotec but before doing linguistic revitalization as such, it is necessary to strengthen some aspects related to territory knowledge as well as cultural identity issues, on which we have been working during the last years.

RESUMEN

En este artículo se presentan algunos resultados de un proyecto comunitario de revitalización cultural y lingüística del zapoteco coateco o *di'zhke'*, mediante el taller “Voces de Nuestros Cerros”, mismo que se viene desarrollando desde el 2018 en el Municipio de San Jerónimo Coatlán, en la zona zapoteca de la sierra sur de Oaxaca, México. Se parte del supuesto de que la relación lengua y territorio es tan profunda de que lo uno impacta inevitablemente en lo otro, de manera que, aunque en este escenario, el zapoteco coateco dejó de hablarse hace más de tres décadas, aún es viable su revitalización en tanto que el territorio mantiene una importante continuidad.

La metodología empleada en este trabajo es con base en una etnografía colaborativa en el marco de una investigación doctoral. Finalmente, algunos resultados muestran que efectivamente es posible el despertar del zapoteco coateco pero previo a una revitalización lingüística como tal es necesario fortalecer algunos aspectos relacionados con los conocimientos territoriales así como cuestiones de identidad cultural, lo cual hemos estado trabajando en los últimos años.

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI, 2012), el zapoteco coateco o *di'zhke'* (ISO 639-3: zps) es una lengua en muy alto riesgo de desaparición. Muestra de ello es que en el Municipio de San Jerónimo Coatlán (MSJC), en la Sierra Sur de Oaxaca, México, donde se sitúa este estudio, según datos del INEGI (2020), solo 122 personas de un total de 5537 manifestaron hablar dicho idioma; todos ellos mayores de 65 años de edad. Se trata de la última generación de hablantes, los cuales caben dentro de la categoría de recordantes, cuya característica es que ya no dominan el idioma de manera fluida sino algunas palabras o frases cortas (Sánchez Avendaño, 2014). De hecho, de los 122 solo unos 20 son capaces de sostener una conversación en coateco, sin embargo esta lengua dejó de usarse hace aproximadamente 30 años, de manera que el nivel de riesgo de desaparición es extremadamente alto.

Esta situación ha alertado a las autoridades locales del municipio así como a los hablantes/recordantes de *di'zhke'*. Ellos mismos han emprendido distintas estrategias con el objetivo de revitalizar la lengua, por ejemplo un par de adultos ha intentado volver a usar el coateco en sus charlas casuales; una señora está intentando transmitirlo a su nieto como lengua materna, aunque en este caso se complica ya que los padres también le hablan en español; algunos más enseñan algunas palabras o frases a sus nietos de entre 12 y 18 años de edad. Es decir, existen iniciativas aisladas y personales, las cuales, según los propios recordantes, no han sido muy efectivas.

En contraparte, diversos conocimientos en torno al territorio ancestral de nuestras comunidades gozan de mayor vitalidad, aunque como veremos más adelante, también están en ciertos niveles de riesgo. Por ejemplo, la siembra de la *milpa* (un sistema de agricultura anual que incluye maíz, frijol y calabaza), la historia oral, caza, pesca y recolección de yerbas silvestres comestibles, entre muchas otras actividades tradicionales siguen vigentes, cuyos conocimientos siguen transmitiéndose de generación en generación, aunque ahora mediante el castellano. Sin embargo, al tratarse de conocimientos que en otros contextos de mayor vitalidad lingüística están ligados al idioma originario, como veremos más adelante, es posible pensar los conocimientos en torno al territorio como herramienta de revitalización lingüística.

Esta situación condujo a que en diciembre de 2016 nos reuniéramos distintos miembros del Municipio de San Jerónimo Coatlán (abuelos, autoridades y personas interesadas en el coateco) con el objetivo de pensar en acciones sistemáticas orientadas hacia la revitalización de nuestro idioma originario a través de los conocimientos territoriales. En ese tenor propuse realizar una investigación sociolingüística e histórica que permitiera comprender de manera más holística el contexto del desplazamiento lingüístico así como adquirir las herramientas más pertinentes dirigidas hacia su revitalización.

Dicha investigación se propuso dentro de un posgrado en investigación educativa, pues parte fundamental era comprender los procesos de transmisión de conocimientos territoriales para luego trasladarlos al ámbito de la revitalización lingüística. Bajo estas líneas, el objetivo del presente ensayo es mostrar los resultados de la investigación (realizada entre 2018 y 2022) y la manera en cómo se han articulado con nuestro esfuerzo comunitario de revitalización, el cual incluye distintas comunidades del municipio.

2. TERRITORIO Y LENGUA: UNA RELACIÓN ESPERANZADORA

Si bien la lengua zapoteca coateca en el MSJC efectivamente se encuentra en muy alto riesgo de desaparición, existen otros conocimientos en torno al territorio que gozan de mayor vitalidad. Esta situación resulta de mucho interés ya que se han documentado muchos casos donde al perderse la lengua se pierde gran parte de la cultura, incluso de ahí proviene el famoso dicho “cuando muere una lengua, muere una cultura” (Woodbury, 1993). En efecto, al perderse una lengua se pierden elementos de una cultura –como la propia lengua –aunque esto no necesariamente implica que se pierda toda la cultura o todos los conocimientos asociados a dicha lengua, tal como se observa en el propio caso del zapoteco coateco (Pérez Ríos, 2018).

Incluso si el dicho en cuestión fuera determinante, entonces en los casos como el aquí analizado no tuviera mucho sentido hablar de revitalización lingüística ya que la lengua a revitalizar cumpliría los mismos usos que la lengua dominante, es decir, cumpliría un papel instrumental y se asociaría a una cultura dominante también. Pero a quienes nos interesa revitalizar las lenguas originarias en peligro deseamos que esas lenguas nos ayuden a preservar nuestros conocimientos y formas de vida y, en general, nuestra cultura.

Por otra parte, el hecho de que nuestras comunidades gocen de cierta vitalidad en torno al territorio también resulta de mucho interés para nuestros objetivos ya que en otros contextos de desplazamiento lingüístico se ha observado que “cuando muere una cultura, muere una lengua”. En ese sentido Machaca (2019) argumenta cómo a partir del despojo territorial, la Nación Uru, del lago Poopó en Bolivia, comenzó a perder gradualmente su lengua originaria, el *uru chholo* así como una serie de conocimientos ligados a su territorio lacustre, misma situación que reporta Caniupil (2019)

entre los mapuches en Chile, donde los monocultivos de eucalipto provocaron despojos territoriales y, a partir de ahí, el desplazamiento lingüístico.

Ambos estudios aportan análisis muy interesantes a la perspectiva tradicional de que “si se pierde una lengua se pierde una cultura” ya que se muestra que también sucede a la inversa: “cuando se pierde una cultura se pierde una lengua”. En otras palabras, no basta solo con revitalizar las lenguas, es necesario revitalizar los territorios y conocimientos donde dichas lenguas tienen sentido. ¿Cómo continuar hablando una lengua si se pierden los elementos de referencia de dicha lengua? Por ejemplo entre los ikoots de Oaxaca, cuyo territorio y vida cotidiana gira en torno al mar y las lagunas, su lengua refiere sistemáticamente a dichos elementos culturales, tal como lo hace notar Montero (2020). Así pues, los territorios indígenas resultan fundamentales, pues como sostiene Varese (2011):

Los sistemas indígenas de conocimiento están enraizados profundamente en la tierra, en la comunidad de relaciones totales, en los lugares concretos construidos social y culturalmente durante siglos o milenios. Lugares que tienen nombres y memorias antiguas, paisajes de diálogos relacionales milenarios, de co-desarrollo de todos los organismos animales y vegetales, de todas las aguas, rocas, vientos y estrellas, y de todos los entes simbólicos tangibles e intangibles que otorgan orden o provocan desequilibrio en la vida o en la muerte. (p. 119)

Podría decirse entonces que los territorios determinan no solamente la cosmovisión de las comunidades sino sus propias actividades productivas, la cotidianidad e incluso la lengua, situación que también se observa en los pueblos indígenas del desierto en Sonora, cuyo territorio “influye en la vida social y política contemporánea de la región frente a sus decisiones, manifiestos y protocolos de convivencia que definen también la dinámica económica y productiva” (Tamura y Rojas, 2017, p. 288). Incluso la perspectiva simbólica sobre el territorio muchas veces es llevada por sus miembros más allá de los límites de la comunidad; En ese sentido, Basso (1972) da cuenta sobre las conductas que los apaches occidentales trasladan desde sus comunidades a aquellas ciudades estadounidenses a las que emigran, conductas que obedecen al vínculo entre ellos y el territorio que habitan, como señala uno de sus entrevistados:

Incluso si nos alejamos de aquí a una gran ciudad, los lugares de aquí siguen acechándonos. Si vives mal, escucharás los nombres y verás los lugares en tu mente. Siguen acechándote, incluso si cruzas océanos. Los nombres de todos estos lugares son buenos. Te hacen recordar cómo vivir bien, por lo que quieres regresar de nuevo. (traducción propia) (p. 59)

Para el caso de nuestras comunidades del MSJC se trata de un territorio mayoritariamente montañoso, con altitudes entre los 540 y 2800 msnm. Dicho territorio tiene una dimensión simbólica ya que, como se documenta en Pérez Ríos (2019) existen distintos lugares de referencia relacionados con aspectos míticos fundacionales, con episodios calificados como milagrosos o con sitios considerados sagrados, en tanto son habitados por *gué sant* (piedras santas), deidades que reclama un comportamiento específico por parte de los seres humanos. Estos sitios sagrados encapsulan un tiempo y un lugar que perviven en las memorias de las personas más allá del territorio meramente material.

Por otra parte, en palabras de Giménez (1999, p. 29): “el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo”. Así, distintos cerros que conforman la serranía del municipio están asociados a la sacralidad zapoteca; el principal de ellos es el que conocemos como Cerro del Encanto a 2800 msnm, lugar asociado al rayo, pues se cree que él habita ese lugar. Desde la década de 1960 Gabriel de Cicco hacía alusión al carácter sagrado del Encanto:

De acuerdo con las leyendas [el cerro del Encanto] fue morada de los dioses cuando todavía vivían en la tierra. Se dice que los dioses todavía viven allí en forma de espíritus y que la montaña, todavía fértil, produce en sus laderas plantas y frutas maravillosas. Según los indígenas del pueblo de [San Jerónimo] Coatlán, si una familia quiere ir de peregrinación al "Cerro Encantado", sólo necesita llevar sus tortillas ya que todos los frutos de la tierra se dan allí naturalmente. Pero si esta familia se lleva a su casa estos comestibles del cerro, se les convierten en culebras. (De Cicco, 1963, p. 173-174)

Así pues existe una diversidad de conocimientos en torno al territorio, desde cuestiones rituales, historia oral, nombre de los cerros, nombres de animales y plantas endémicas y no endémicas, nombres de ríos y comunidades. Es decir, existen elementos territoriales que fueron enunciados en coateco y posteriormente en castellano, por lo que es posible pensar en un fortalecimiento de estos conocimientos territoriales en aras de arribar a la revitalización del coateco, de hecho algo similar se trabajó en el contexto de la lengua ixcatéca (una lengua de Oaxaca, México, en peligro crítico de extinción con tan solo nueve hablantes nativos), donde a partir de la documentación del patrimonio biocultural se generaron herramientas de revitalización lingüística (ver Smith et al., 2016.)

3. RESQUICIOS DEL *DI'ZHKE'* EN EL TERRITORIO

El proceso de desplazamiento del *di'zhke'* comenzó desde la década de 1930 (Pérez Ríos, 2018). Sin embargo, nuestro territorio aún guarda muchas pistas de nuestro idioma ancestral. Así, diversos

topónimos fueron traducidos al castellano y transmitidos a las nuevas generaciones en ese idioma. Por ejemplo, el lugar conocido como *Yo' lat bit*, comenzó a ser llamado Río Rana, tal como lo conocemos en la actualidad. La ranchería llamada antaño *Yo' beh'l* ahora es conocida como Río Víbora; algunos cerros como El trabajador, Cerro de la iguana, Cerro de la araña, Cerro venado, Pozo de la preñada y Piedra del compadre son traducciones literales del *di'zhke'* al castellano, al igual que *Ya'guin*, traducido como Palo de Chile. En otros casos al parecer hubo un préstamo del zapoteco al español como en el caso del *Xobtá* que también se conoce como frijol con masa.

En otras ocasiones se tomó el nombre en *di'zhke'* y se adaptó al castellano como en los siguientes casos de árboles *yegareche*, *yegalán*, o en nombres de animales: *bilole* (renacuajo), *biche* (gato), *xumbil* (lagartija de rayo). También otras palabras de uso cotidiano tienen etimologías zapotecas: *bixe* (orina de bebé) o *penche* (enfermizo). Beam de Azcona (2019) se refiere a estos préstamos como zapotequismos, es decir, palabras en español con un origen zapoteco. En la actualidad el léxico, sobre todo de los abuelos, deja ver las huellas del zapoteco pues varias palabras en castellano se adaptan fonológicamente al *di'zhke'*, en el sentido que este idioma tiene terminación en consonante, por lo que palabras castellanas con terminación en vocal se adaptan a dicha forma: ejemplos: *cabeza = cabez*, *canasto = canast*, *escuela = escuel*. De la misma forma hay omisión de preposiciones, por ejemplo: *vamos a comer a la casa = vamos comer la casa*; *vamos a bañarnos al río = vamos bañar al río*; *¿de qué refrescos van a querer para que los vaya a comprar? = ¿de qué refresc van querer pa' que los voy comprar?*

Esto puede señalar estrategias empleadas por los hablantes del *di'zhke'* para seguir nombrando el mundo a partir de sus propias estructuras lingüísticas pero en relación con la adquisición de una lengua “nueva”. De esta forma el propio desplazamiento lingüístico puede verse como un *continuum*, pues la lengua originaria no desaparece por completo sino que se transforma o se fusiona con la lengua dominante, como se refiere en Hill y Hill (1986) o para Beam de Azcona (2019) el caso del español zapoteco.

4. LA INTERRUPCIÓN DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE CONOCIMIENTOS: OTRO GRAN PROBLEMA

Algunos autores abocados al análisis del desplazamiento de lenguas minorizadas entre ellos Nava (2008), Hecht (2010), Sánchez Avendaño (2012), López-Hurtado (2015) y Novaro y Hecht (2017) han alertado acerca de la interrupción en la transmisión intergeneracional tanto de lenguas como de conocimientos indígenas la cual está estrechamente relacionado con factores externos de carácter estructural, asociados a la colonialidad del saber (Santos, 2010) tales como las escuelas y otras instituciones del Estado que subordinan a los hablantes de lenguas indígenas al grado de prácticamente obligarlos a desistir no solo de sus lenguas sino de diversos conocimientos culturales.

Un vasto número de estudios, como los citados en el párrafo anterior, refieren que la interrupción intergeneracional de la enseñanza de lenguas y otros conocimientos indígenas tienen que ver generalmente con un proceso histórico colonial introducido desde el momento mismo de la colonización europea en el siglo XVI, donde desde la perspectiva eurocéntrica se intenta imponer un modelo civilizatorio occidental (Quijano, 2000) que atenta contra la diversidad epistémica, lingüística y cultural de nuestras comunidades.

En el caso aquí estudiado, a partir de la introducción del café, religiones evangélicas, explotación forestal y escuelas como elementos culturales ajenos a nuestras comunidades, es posible avizorar distintas afectaciones a los conocimientos territoriales y su transmisión intergeneracional. Los más afectados han sido aquellos que versan sobre el aspecto sagrado manifestado en una discontinuidad generalizada de los distintos rituales agrícolas, de caza, de nacimiento y mortuorios. Algunas especialidades u oficios también se han visto perjudicados, entre ellos la partería, medicina tradicional, especialidad ritual e incluso actividades más ordinarias como la siembra de la milpa, historia oral o recolección de yerbas silvestres comestibles y elaboración de instrumentos de caza y pesca. A continuación se presentan algunos ejemplos para ilustrar los distintos niveles que propongo para categorizar los conocimientos en torno al territorio así como su transmisión intrageneracional.

4.1 CONOCIMIENTOS EXTINTOS

Lamentablemente algunos conocimientos territoriales se encuentran extintos en la práctica, es decir, aunque algunos abuelos recuerdan cómo eran, éstos se han dejado de practicar desde hace décadas; algunos de ellos es posible documentarlos ya que existen en otros pueblos zapotecos cultural y lingüísticamente emparentados con el municipio de San Jerónimo Coatlán. Entre ellos se cuenta el oficio de la “persona que lleva la cuenta”, el cual era el encargado de manejar el calendario prehispánico zapoteco, asociado a los rituales de nacimiento y de presentación del recién nacido ante el rayo. Existía también un conocimiento exclusivo de las mujeres casadas que se presentaba cuando éstas visitaban a algún familiar. Al hombre se le ofrecía una silla, mientras que a la mujer se le extendía un *petate* (alfombra de palma que generalmente se usa para dormir sobre ella) para que se sentara en el suelo: el tipo de relación que se establecía entre la mujer y la tierra es algo que no podemos saber, mucho menos siendo hombres.

4.2 CONOCIMIENTOS EN GRAVE RIESGO DE EXTINCIÓN

Existen algunos conocimientos que, aunque aún se practican, ya no se transmiten a las generaciones más jóvenes, situación que los convierte en un estado de alta vulnerabilidad. En ese sentido son conocimientos que poseen abuelos de más de 80 años de edad cuyas razones para no

darles continuidad son diversas: desde desinterés de las generaciones jóvenes e indiferencia de los propios abuelos hasta obstáculos estructurales a partir de la cultura nacional.

La lengua *di'zhke'* es el caso más emblemático de esta categoría, ya que su situación sociolingüística implica la interrupción de su transmisión desde la década de 1930. En este nivel también se encuentra la interpretación del lienzo de San Jerónimo Coatlán del siglo XVI, pues solo los abuelos son capaces de identificar algunos de sus elementos, mientras que adultos de menor edad e incluso las autoridades comunales suelen hasta desconocer el documento. Cabe destacar que en algunas comunidades del municipio tanto la lengua como lo relativo al lienzo pueden considerarse como conocimientos extintos.

4.3 CONOCIMIENTOS EN MEDIANO RIESGO DE EXTINCIÓN.

En este nivel entran algunos conocimientos que aún perviven en por lo menos dos generaciones, abuelos y adultos de mediana edad, pero que su transmisión se ha discontinuado en la mayoría de las familias. Aquí hablamos de los rituales agrícolas, de cacería y mortuorios. Es interesante notar que tanto en este nivel como en los anteriores predominan conocimientos relacionados con el territorio simbólico, aunque aquí también incluye conocimientos en torno al territorio instrumental, como la elaboración de trampas y herramientas de caza y pesca, los cuales han sido sustituidos por rifles y escopetas y visores con arpón o atarrayas, respectivamente. La historia oral relacionada con el rayo, naguales, tonales y mitos fundacionales son otros de los conocimientos que se ubican en este nivel en algunas de las comunidades, mientras en otras están en bajo riesgo.

4.4 CONOCIMIENTOS EN BAJO RIESGO DE EXTINCIÓN

Los conocimientos que integran esta categoría se consideran en bajo riesgo ya que aún prevalecen en por lo menos tres generaciones pero los cuales la mayoría de las familias ha dejado de transmitir a las generaciones nacidas a partir de la década del 2000. Así, podemos identificar por ejemplo conocimientos relacionados con la biodiversidad local: nombre de los árboles y sus propiedades; manejo de animales ponzoñosos o “bravos”. Esto se da porque las generaciones *milenials* están más escolarizados que otras generaciones, es decir que la mayor parte de su tiempo la invierten en actividades escolares y sus tareas, situación que no les permite atender conocimientos de carácter territorial.

En ese sentido, muchas familias también están dejando de transmitir conocimientos relacionados con el ciclo agrícola que conlleva la milpa, lo cual incluye conocimientos sobre el sistema de *rozo*, una técnica agrícola tradicional que data de tiempos prehispánicos. Lo propio se puede decir en cuanto a la toponimia de los cerros y propiedades de los *gué sant* (piedras santas), las cuales son piedras de uso ritual asociadas al Rayo como máxima deidad entre los zapotecos del sur de Oaxaca.

4.5 CONOCIMIENTOS QUE ESTÁN A SALVO, POR AHORA.

Con los conocimientos que “están a salvo” me refiero a aquellos conocimientos que continúan su ciclo de transmisión, aunque ciertamente con algunos cambios introducidos a partir del ingreso de las escuelas y otras dinámicas socio-económicas y políticas de carácter global. En este nivel se encuentran conocimientos asociados a la tenencia de la tierra: todos conocemos –o en su momento conoceremos– nuestro territorio comunal, límites, propiedades personales (no privadas), así como los estatutos que rigen el carácter comunal de la tierra.

Lo relacionado con la organización política del territorio es algo que se mantiene con mucha vitalidad, pues si en algo anclamos nuestra identidad, nuestro ser, es justamente en el territorio llamado Coatlán. Todos somos capaces (y los niños lo serán algún día) de identificar los confines del “nosotros” y de los “otros”. Anualmente se forman jóvenes *topiles*, los cuales, dentro del sistema de cargos o gobierno indígena, constituyen el cargo más básico, quienes cumplidos los 18 años de edad ingresan en la arena política del territorio y son los encargados, junto con las autoridades y la comunidad en su conjunto, de defenderlo.

Otro elemento que goza de buena vitalidad en nuestro municipio es la *comunalidad*, la cual se entiende en términos de un territorio comunal compartido; del *tequio* (que demanda la participación de la comunidad en su conjunto como forma de trabajo para bien del pueblo); la fiesta como disfrute; la *Asamblea* como máxima autoridad y donde las decisiones se toman considerando a todos los miembros. Estos elementos son los que con mayor fuerza prevalecen en nuestras comunidades, incluso más que en otras comunidades que se jactan de ser indígenas y que con menoscabo nos miran por no hablar la lengua originaria.

La idea de hablar de distintos niveles de riesgo en que se encuentran nuestros conocimientos territoriales no pretende fijar la atención en cada uno de ellos por separado, ni hacer una lista exhaustiva sino más bien hacer explícita la manera en cómo las estructuras del Estado intentan dismantelar la organización interna de nuestros pueblos, los cuales unos más que otros han logrado resistir. En ese sentido se observa que las lenguas indígenas son las que más se han intentado silenciar, sobre todo a partir de principios del siglo XX mediante distintos proyectos escolares que han tendido hacia la homogeneización lingüística y cultural y que aún prevalece en muchos contextos indígenas, tal como ha observado Cruz (2019) en escuelas de comunidades hablantes de chatino en el sur de Oaxaca y Sánchez Avendaño (2012) en contextos escolares indígenas costarricenses.

Esta clasificación también tiene fines de revitalización lingüística y cultura pues ayuda a ver qué conocimientos requieren ser fortalecidos con mayor urgencia que otros, pues hay que mencionar que muchos comuneros no se muestran pasivos ante esta situación de riesgo sino que explícitamente han solicitado intervenir para garantizar la continuidad de dichos saberes. De hecho, a partir de esta

clasificación se han priorizado talleres comunitarios enfocados hacia la preservación de conocimientos en grave riesgo de desaparición, a los cuales me referiré más adelante.

5. RUMBO A LA REVITALIZACIÓN DEL DI'ZHKE': PREPARANDO EL CAMINO

A través de mi participación como miembro de la comunidad y como estudiante de doctorado, el Cabildo Municipal de San Jerónimo Coatlán (2017-2019) encabezado por el C. Clicerio Pérez, me asignaron la tarea de adquirir herramientas que pudieran llevarnos a plantear acciones concretas para revitalizar el *di'zhke'*. El primer paso fue mi asistencia, en septiembre de 2017, al Curso “Lenguas en desplazamiento: revitalización y documentación para las comunidades”, impartido por el Dr. Carlos Sánchez Avendaño en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la Ciudad de México.

En febrero de 2018, con el apoyo económico del Cabildo, asistí al Congreso Internacional “Contacto, Documentación y Revitalización de Lenguas en Desplazamiento en Hispanoamérica. Desafíos en la Diversidad” desarrollado en la Universidad de Costa Rica, donde se presentó la iniciativa de revitalización del *di'zhke'* y se obtuvieron algunos comentarios y sugerencias. En marzo de 2018 comencé con la investigación doctoral. El espacio del doctorado me condujo a otros espacios de interés para preparar el camino rumbo a la revitalización del *di'zhke'* entre ellos la asistencia, en septiembre de 2019, al curso “Revitalización de lenguas indígenas – originarias en el Abya Yala” en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia y al Congreso Regional de Lenguas Indígenas de América Latina y el Caribe”, en Cusco, Perú en el marco del Año Internacional de las Lenguas Indígenas.

En febrero de 2020 asistí al Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo, organizado por el INALI, en el marco de la declaración del decenio internacional de las lenguas indígenas y, finalmente, de manera virtual en abril de 2021 participé en “V Encuentro Internacional de Revitalización Lingüística: Reflexiones desde la Acción. Revitalizando Ando en Bolivia”, convocado por la FUNPROEIB Andes. Aunado a ello, participé en al menos a una veintena de espacios relacionados con el tema de nuestro interés (mesas de debate, conversatorios, presentaciones de libro, congresos, etcétera), actividades que resultaron de gran provecho para emprender acciones en el contexto de nuestra comunidad.

6. PRIMERAS ACCIONES: UNIENDO ESFUERZOS

Algo que dejan ver muchas experiencias de revitalización lingüística en América Latina, e incluso a nivel mundial, es la necesidad e importancia del trabajo en y con las comunidades. Al respecto, Pérez Báez, Vogel & Patolo (2019), mediante una encuesta global de esfuerzos de revitalización, reportaron que a nivel global el 24.16 % de dichos esfuerzos están centrados en las comunidades;

solo por debajo de las iniciativas de enseñanza de lenguas en las escuelas, las cuales fueron mencionadas por el 26.68 % de los encuestados.

En el caso del MSJC no solo los hablantes o recordantes de *di'zhke'* ponen su tiempo y entusiasmo; las mismas autoridades también se encuentran colaborando, así como distintas personas (madres y padres de familia y jóvenes), así como investigadores externos a la comunidad que en distintos momentos nos han acompañado en nuestras actividades, tal es el caso de la lingüista Rosemary Beam de Azcona que en 2017 nos acompañó a San Jerónimo Coatlán para trabajar en la identificación de los hablantes así como en la clasificación del coateco.

En 2018 el etnohistoriador Rodolfo Rosas Salinas nos acompañó tanto a San Jerónimo Coatlán como a Las Palmas para trabajar en la interpretación y lectura de dos documentos coloniales: el Lienzo de San Jerónimo Coatlán del siglo XVI y el Mapa de San Jerónimo Coatlán de 1690. Así también nos han visitado otros estudiosos de la Sierra Sur como los antropólogos Damián González Pérez, Elvia González y César Tránsito, con quienes hemos abordado aspectos rituales de nuestro territorio. Es decir, mediante el diálogo de saberes con académicos tratamos de arribar a una mejor comprensión de nuestro territorio y lengua zapoteca coateca.

Nuestros abuelos (mujeres y hombres) son las figuras principales dentro de los esfuerzos de revitalización territorial y lingüística, pues varios de ellos son quienes aún conservan el *di'zhke'* así como diversos conocimientos en torno al territorio que actualmente se encuentran en muy alto riesgo de desaparición. Ellos son nuestros maestros, pues como veremos más adelante, mediante su voz hemos ido fortaleciendo nuestros conocimientos territoriales. De esta manera la transmisión intergeneracional de conocimientos sigue siendo la principal vía para la revitalización del coateco, situación que también ocurre en diversos contextos latinoamericanos reportados por autores como Hecht (2010) y López-Hurtado (2015), aunque con el peligro de la acelerada interrupción de estas relaciones intergeneracionales.

Los jóvenes también jugamos un papel muy importante ya que fungimos como aprendices, además de que en la niñez y juventud se guarda la esperanza de dar continuidad a nuestras formas de vida, organización y relación con el territorio y nuestra lengua ancestral. Es interesante notar que la mayoría de jóvenes muestran una actitud receptiva a la hora de hablar del coateco y de los conocimientos tradicionales sobre el territorio. Ahora bien, la forma en cómo hemos construido espacios para la transmisión intergeneracional ha sido de manera dirigida, mediante talleres comunitarios, es decir, se trata de acciones planeadas sistemáticamente para tal fin, algo similar al modelo maestro – aprendiz de Hinton (2001) pero llevado a cabo en contextos no escolarizados.

Otro punto a considerar es el papel que juegan las lenguas dominantes (por ejemplo el inglés) frente a los esfuerzos de revitalización de lenguas indígenas. En ese sentido Villard & Sullivant (2016)

documentan cómo en algunas comunidades chatinas de Oaxaca, México, las actitudes lingüísticas de los jóvenes privilegian el inglés sobre el chatino, esto debido al alto número de migrantes hacia los Estados Unidos, donde consideran que el inglés es más importante que su lengua originaria. En realidad dicha situación es muy recurrente a lo largo de todo el continente americano, pues el inglés es visto no solo como una lengua de prestigio sino también como una poderosa herramienta de inserción laboral, razón por lo que niños y jóvenes indígenas relacionan el inglés con el deseo de *salir adelante*.

A diferencia de las comunidades donde frente a la propuesta de aprender alguna lengua indígena surge el cuestionamiento de “por qué no aprender inglés o francés”, en el caso del MSJC nadie ha hecho alusión a aprender alguna lengua dominante, salvo la vez que nos visitó Rosemary Beam cuando una niña le dijo que ella quería aprender inglés. Esto quizá se debe a que en las comunidades que conforman el municipio existe, en general, poca migración hacia los Estados Unidos, además de que dentro del propio territorio municipal existen diversas alternativas laborales, centradas sobre todo en el aprovechamiento forestal gracias a que el territorio posee más de 30,000 hectáreas de bosques de pino.

Cabe destacar también que a pesar del cambio en las administraciones municipales, las autoridades del MSJC han mantenido su apoyo hacia las actividades de revitalización territorial y lingüística. En este sentido es importante recalcar que la forma de gobierno en nuestras comunidades es a través de sistemas normativos internos o gobierno indígena, es decir, que para llegar a ser autoridades es necesario pasar por el sistema de cargos y tener una conducta socialmente aceptada entre los demás miembros de la comunidad, además de que las decisiones más importantes no las toman las autoridades de manera arbitraria sino que estas tienen que pasar por el consenso de la Asamblea, misma que la conformamos todas las personas mayores de 18 años de edad quienes adquieren la categoría de comuneros, es decir, ciudadanos pertenecientes al municipio quienes tienen voz y voto en la toma de decisiones.

Finalmente es necesario señalar con claridad las diversas expectativas de los miembros de la comunidad con respecto a la revitalización, ya que estos suelen tener diversos intereses con relación a estos procesos. En trabajo de campo realizado en el MSJC se pudieron observar al menos tres tendencias: 1) los que no quieren dar continuidad al coateco, 2) los que sí quieren, pero no se involucran y 3) los que sí quieren y buscan lograrlo con acciones concretas. A esto se puede sumar la postura de las autoridades municipales quienes señalan: “*es bueno que se vuelva a hablar el idioma, como en San Vicente [Coatlán], allá hablan el zapoteco y el gobierno cada año les da apoyos. Aquí no nos dan apoyos porque ya casi no se habla el idioma, por eso sería bueno que se volviera a hablar*”.

7. FORTALECIENDO LA IDENTIDAD: “AQUÍ SOMOS COATLANES”

Una de las primeras cuestiones que observé en mi investigación doctoral es que los miembros de las comunidades del Municipio de San Jerónimo Coatlán no se definen a sí mismos como “zapotecos”, incluso ni como “indígenas”, sino como “coatlanes”. Esto en realidad no es un asunto nuevo pues en el Mapa de San Jerónimo Coatlán de 1690 se lee “nuestra lengua coateca” y no “nuestra lengua zapoteca”, marcando un posible distanciamiento de los zapotecos. Actualmente, como dije, no existe una auto-adscrición zapoteca, pero sí una plena conciencia sobre un origen culturalmente diferenciado de los chatinos, nuestros vecinos, y de los *mena xtiil* (castellanos o mestizos).

La referencia cultural inmediata en nuestras comunidades alude a “los coatlanes” que vivimos en cuatro municipios pertenecientes al distrito de Miahuatlán, en la Sierra Sur de Oaxaca: San Miguel Coatlán, San Pablo Coatlán, San Sebastián Coatlán y San Jerónimo Coatlán, así como San Vicente Coatlán que pertenece al distrito de Ejutla. Así, es común que cuando alguien de nuestras comunidades se presente en otras partes diga “soy de los coatlanes” y al mismo tiempo las personas de regiones vecinas digan “eres de los coatlanes”, situación que más que una referencia geográfica alude a una cuestión identitaria. Cabe señalar que esta situación no es la misma, por ejemplo, entre las comunidades de “los Loxicha” –vecinos nuestros –donde sí existe una auto-adscrición zapoteca.

En distintas comunidades del municipio (por ejemplo Las Palmas y Piedra Larga) se tiene contacto cultural con los chatinos. Con ellos podría decirse que se convive sin mayores conflictos, pues en distintos eventos deportivos y culturales no he identificado ningún acto de discriminación o racismo hacia ellos por hablar su idioma, por el contrario, en un evento de básquetbol un joven originario de Las Palmas de 14 años de edad comentó: “*cómo no aprendí yo a hablar chatino*”. En el mismo sentido, durante el toro de toros hubieron jinetes hablantes de chatino, lo cual causó un comentario del narrador, quien señaló: “*vale la pena comentar que estos amigos vienen de Yaite [Yaitepec], de la región chatina, donde el 99 % de su gente habla este bonito idioma*”. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015) efectivamente el porcentaje de hablantes de lengua indígena en el Municipio de Santiago Yaitepec es del 98 % por lo que el comentario del narrador no solo es verídico sino que también muestra una actitud lingüística positiva hacia el chatino.

Otro punto a considerar es que más allá de la auto-adscrición hacia los coatlanes los jóvenes no tienen mucha información sobre la historia local de Coatlán, lo cual es comprensible (más no aceptable) considerando que son jóvenes escolarizados cuya escolarización privilegia los contenidos nacionales y se pone poca atención en los contenidos locales tal como se analiza en Pérez Ríos y Cárdenas, 2020). Además, las escuelas de nuestro municipio no pertenecen a ningún sistema de

educación indígena, intercultural o comunitaria.¹ Aunado a ello a partir de nuevas dinámicas socio-económicas, los jóvenes pasan menos tiempo con sus padres o abuelos, razón por la que muchos conocimientos transmitidos intergeneracionalmente a través, sobre todo, de la oralidad han sido discontinuados.

Esta interrupción en cuanto a conocimientos sobre la historia local que se transmite desde la oralidad se remarca en jóvenes menores de 30 años de edad, quienes están más escolarizados que aquellos mayores de 30 años. Por ejemplo, los del primer rango suelen desconocer la historia fundacional de San Jerónimo Coatlán mientras que los del segundo rango tienden a conocerla más. En otras palabras, la identidad de los coatlanes se asocia a más elementos culturales e históricos en personas mayores de 30 años que en los más jóvenes de ahí la necesidad de fortalecer la identidad cultural en dicha población.

Trabajar en el aspecto identitario es muy interesante pensando en la revitalización lingüística ya que algunos abuelos, no sin un esfuerzo, logran narrar en coateco la historia fundacional de MSJC, en el cual hacen alusión a distintos lugares dentro de nuestro territorio los cuales actualmente conocemos en castellano. Hemos visto un esperanzador asombro en los jóvenes cuando escuchan el nombre en coateco de algunos lugares que ellos caminan con frecuencia, de manera que el aspecto emocional se vuelve un aliado. Ejemplo de ello es cuando los abuelos dijeron que nuestro pueblo (Las Palmas) se llama en coateco *Yo´lat bit* (Llano del río rana). Hoy día varios jóvenes saben el nombre en *di´zhke´* de este y otros lugares más.

Por otra parte, hemos trabajado en el fortalecimiento identitario pensando en la posibilidad de que los jóvenes se enorgullecen de pertenecer a los coatlanes. Tomando en cuenta que la narrativa colonial del Estado nos posiciona como “pobres”, “conquistados”, “ignorantes”, etcétera, hemos abierto talleres de historia local para jóvenes, donde se muestra la valiente historia de Coatlán, cuya resistencia frente a los españoles fue loable, muestra de ello son las distintas insurrecciones y revueltas que los coatlanes protagonizaron en el siglo XVI y XVII que llevó a ganarse el título de gente belicosa (González, 2011) y que provocó el miedo de los encomenderos españoles quienes se negaban a visitar Coatlán.

Así mediante un trabajo de investigación documental y de archivo se reunieron evidencias sobre la historia local de Coatlán así como sus episodios de lucha y resistencia. Las relaciones de Coatlán

¹ En México existen dos subsistemas educativos oficiales: el general (que atiende a población “no indígena”) y el indígena (que atiende población que el Estado considera indígena tomando en cuenta únicamente el criterio lingüístico). Particularmente en Oaxaca también existen modelos educativos comunitarios que cuentan con validez oficial. En todas las comunidades del MSJC las escuelas son de tipo general. Para un análisis más detallado de esta situación ver Pérez Ríos y Cárdenas (2020).

de 1580 (en Acuña, 1984) en ese sentido muestra un pueblo autosuficiente, bravío, dedicados a la caza y habitantes de las montañas. Es decir, hay suficientes argumentos para sentirse orgullosos de ser coatlanes, los cuales se fortalecen también con la perspectiva actual de los jóvenes que consideran que viven en un territorio donde viven animales salvajes como el puma, la pantera o el león, siendo este último un animal mítico protector del territorio de San Jerónimo Coatlán.

El fortalecimiento identitario se ha trabajado directamente en talleres temáticos, surgidos en el 2018, bajo el nombre de “Voces de Nuestros Cerros” que junto con mi colega y esposa Erica Cárdena hemos dirigido en espacios como la biblioteca municipal y el bachillerato de San Jerónimo Coatlán así como en la galera municipal y la escuela telesecundaria de Las Palmas; espacios en los que también nos ha acompañado el etnohistoriador Rodolfo Rosas, especialista en historia de Coatlán del siglo XVI. Los jóvenes asistentes tienen entre 13 y 35 años de edad. También hemos hecho uso de las redes sociales donde compartimos información histórica y reciente que contribuya a que los jóvenes se sientan aún más identificados con los coatlanes.

8. LOS RE-ENCUENTROS INTERGENERACIONALES

En realidad los re-encuentros intergeneracionales son los espacios más importantes para nuestro objetivo de revitalizar el coateco. Esta forma de abordar la revitalización lingüística y territorial consiste en generar espacios donde abuelos y jóvenes se reúnan a charlar en torno a estos temas. Los re-encuentros son guiados de manera sistemática a fin de que los abuelos funjan como maestros y los jóvenes como alumnos. La mayoría de las sesiones son culturalmente situadas, es decir, acudimos a los lugares donde se transmite el conocimiento: la milpa, el río, los cerros, las colindancias con otros territorios indígenas, el bosque, las cuevas, etcétera.

Mediante el espacio denominado “Voces de Nuestros Cerros” se ha abierto la posibilidad de estos re-encuentros. Los principales temas han girado en torno a la fundación de las distintas comunidades del MSJC, las cuales son nombradas tanto en *di'zhke'* como en castellano, incluso los propios abuelos han sugerido a los jóvenes que “*anoten en sus cuadernos para que no se les olvide*”. Desde luego que cada joven escribe como puede ya que ninguna persona de nuestro municipio sabemos las reglas de escritura del zapoteco, sin embargo cada quien hace un esfuerzo personal para registrar por escrito las palabras que dicen los abuelos.

También es destacable que muchos jóvenes están acudiendo a sus abuelos por cuenta propia para preguntarles sobre nuestro tema de interés. Algunos jóvenes han comentado cosas como “*mi abuelita me enseñó los números en zapoteco*” o “*mi abuelito me enseñó a saludar en zapoteco*”. Si bien aún no entramos en una fase de enseñanza sistemática del coateco ya es posible avizorar el interés de varios jóvenes por aprender el idioma originario, pues cabe resaltar que previo a este proyecto comunitario de revitalización lingüística muchos jóvenes ni siquiera sabían qué idioma se

hablaba en la comunidad además del castellano, incluso alguien me preguntó “*oye, ¿aquí hablan mixe o qué hablan?*”²



Figura 1: Campaña de visibilización del *di'zhke'* en redes sociales

Aunado a las experiencias de los jóvenes, los abuelos también plantean testimonios alentadores respecto al *di'zhke'* como la de mi propio abuelo quien me comentó: “*yo creo que se va a volver a hablar la lengua; ahora el mismo gobierno quiere que se hable*”. O como menciona otra recordante “*los chamacos [jóvenes] me preguntan cómo se dice esto o como se dice esto otro en el idioma*”; o acciones más concretas como la siguiente: “*yo le estoy enseñando a mis nietas. Ellas ya comprenden unas palabras en el idioma*”. Estas voces son las que nos interesa resaltar en este capítulo, pues son voces que reclaman sus derechos a hablar el *di'zhke'*, derechos plenamente reconocidos internacionalmente mediante el Convenio 169 de la Oficina Internacional del Trabajo sobre Pueblos

² El *mixe* es una de las 16 lenguas indígenas que se hablan en Oaxaca pero las comunidades *mixes* se encuentran en la Sierra Norte a más de 300 kilómetros del MSJC, además no es una lengua emparentada con el zapoteco, ya que pertenece a la familia lingüística mixe-zoque.

Indígenas y Tribales; nacionalmente a través de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y a nivel local por medio de la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca.

También se han tenido encuentros inter-comunitarios entre jóvenes de Las Palmas con abuelos de San Jerónimo Coatlán, quienes conservan más elementos culturales zapotecos que los abuelos de Las Palmas (situación que se debe a una cuestión histórica analizada en Pérez Ríos, 2018). En ese sentido los abuelos de San Jerónimo Coatlán realizaron un ritual de origen zapoteco para la petición de las lluvias, evento al que asistieron por primera vez los jóvenes de Las Palmas. Al concluir el evento se presentó un espacio de diálogo e intercambio entre ambas generaciones.

La importancia de generar estos encuentros radica en que en las últimas dos décadas ha sido notoria la separación de espacios, por ejemplo los jóvenes pasan más tiempo en las escuelas y las redes sociales que con sus abuelos e incluso sus padres. Solo algunas pocas familias conservan relaciones intergeneracionales más estrechas lo cual está vinculado al tipo de actividades a que se dedican las familias. Así, quienes se dedican a la agricultura tienen más oportunidades de convivencia intergeneracional que, por ejemplo, quienes son albañiles o empleados en alguna ciudad cercana.

9. EL BOSQUE: UN ESPACIO PARA REVITALIZAR CONOCIMIENTOS TERRITORIALES Y LINGÜÍSTICOS

Nuestro territorio del MSJC cuenta con una extensión territorial de más de 55000 hectáreas de las cuales el 86 % son bosques de pino y encino, cuyas altitudes van entre los 540 y 2800 msnm. Posee 7 ríos permanentes y 16 intermitentes (INEGI, 2010). Además existen distintas cuevas que aún se utilizaron como viviendas hasta la década de 1970. Nuestro bosque sigue alimentándonos mediante la recolección de hongos y una gran diversidad de yerbas, plantas y frutos silvestres, además de seguir practicándose la cacería de subsistencia así como agricultura para el autoconsumo.

Este contexto resulta de mucha relevancia ya que el *di'zhke'* aparece ligado a todos estos elementos que conforman el bosque, pues como decía anteriormente, los ríos, cerros y cuevas mantienen sus nombres a partir de una toponimia zapoteca, de manera que resulta bastante sencillo relacionar dichos elementos a nuestra lengua ancestral. De hecho, una de las primeras actividades que sugirieron los abuelos fue de la nombrar nuestras comunidades y cerros más importantes en coateco. También se ha comenzado a nombrar animales domésticos y plantas; todo ello de manera oral pues aún no hemos comenzado a trabajar la escritura.

La idea de trabajar palabras relacionadas particularmente al territorio coateco y en general a su cultura, obedece a nuestro interés de una revitalización que llamo transversal, es decir, que atienda la cuestión lingüística junto con otros aspectos culturales. Esto sería un primer momento de nuestro

plan de revitalización y quizá más adelante atender otros espacios cotidianos como la cancha de básquet bol donde aparecen elementos tales como la pelota, las reglas de juego, el tablero, cancha, uniforme, etcétera.

Desde luego que es posible y deseable introducir el coateco en espacios “más actuales”, cosa que sucede con otras lenguas en menor riesgo de pérdida, tal como la introducción de la lengua *quechua* al ámbito del *rap*, del *maya* en el cine o del *náhuatl* en textos académicos. Sin embargo por el nivel de desplazamiento en que se encuentra la lengua y cultura coateca es conveniente que nuestros esfuerzos comiencen de la manera en que aquí se documenta y paulatinamente arribar a otros espacios.

En nuestros bosques existen árboles, frutos, animales, lugares, etcétera que no lograron ser denominados en castellano por lo que mantienen su nombre en coateco. Una de nuestras tareas ha sido precisamente identificar esos elementos y hacer explícito a los jóvenes que se trata de nomenclaturas zapotecas; hacer visible que, aún sin saberlo, diariamente nombramos cosas en zapoteco. De esta forma intentamos que los jóvenes vayan ampliando su léxico en nuestro idioma originario, el cual se nutre mediante el nombramiento de animales cercanos: perro (*mbek*), gato (*bich*), venado (*mbzhin*), etcétera.

Lamentablemente debido a la interrupción en las relaciones intergeneracionales varios jóvenes han dejado de acudir al bosque y por tanto han ido dejando varias prácticas tradicionales como la recolección, de ahí que una de las intenciones del proyecto es acercar nuevamente a los jóvenes al interior del bosque. De hecho este objetivo no solo se enmarca dentro del proyecto sino que es algo que las propias autoridades locales han venido incentivando con el objetivo de los jóvenes conozcan los límites territoriales, áreas de aprovechamiento forestal, etcétera. Así, en agosto de 2019 las autoridades de todas las comunidades del MSJC convocaron a sus jóvenes con la intención de que asistieran a un recorrido territorial donde se delimitó un área de reserva natural.

A decir de las autoridades la invitación a los jóvenes tenía que ver con la intención de que no solamente supieran cuál es el área de reserva natural sino que en el trayecto conocieran los distintos cerros y lugares y sus nombres. Esta actividad en particular permitió observar una transmisión intergeneracional de conocimientos así como la iniciativa de las autoridades y adultos de enseñar a los jóvenes, mientras que éstos también mostraron una actitud receptiva. Dicho evento dio pie a pensar en recorridos territoriales temáticos, los cuales fueron aprobados en una Asamblea en octubre de 2021 y puestos en marcha en marzo de 2022, con la participación de jóvenes de distintas comunidades del MSJC. Así, durante una semana, con la guía de personas mayores, logramos conocer las colindancias de nuestro territorio y sus nombres en castellano; la idea próxima es trabajar en el reconocimiento de esos lugares pero en coateco.



Figura 2: Recorrido territorial con la participación de jóvenes y adultos. Agosto de 2019

10. REFLEXIONES FINALES

Como nos han enseñado las diversas experiencias de revitalización lingüística, no existen recetas. El esfuerzo que estamos haciendo en el Municipio de San Jerónimo Coatlán para revitalizar una lengua dormida desde hace más de tres décadas se ha venido construyendo lentamente, retomando algunas ideas, sugerencias, experiencias y lecciones de otros contextos, quizá en países y pueblos muy lejanos al de nosotros. Hemos aprendido mucho de los pueblos indígenas de Bolivia, donde la fortaleza de sus lenguas se debe también a la fortaleza de sus territorios, aunque tampoco escapan a las políticas económicas globales cuyas amenazas de despojo están siempre latentes.

En ese sentido hemos considerado pertinente trabajar en el fortalecimiento de nuestro territorio y los conocimientos ligados a él, en el entendido de que nuestra lengua originaria aún tiene distintas referencias hacia el territorio. Además de que tenemos un interés no solo de hablar una lengua instrumentalmente útil sino de que dicha lengua encuentre sentido en otros elementos culturales zapotecos, es decir, no hablar la lengua por sí misma sino en relación con nuestra cultura. ¿Para qué hablar *di'zhke'* si su uso será para negociar la venta de tierras al capital extranjero? Lo que quiero decir es que nuestras lenguas originarias son más bien parte de nuestra resistencia frente a las políticas económicas que han traído consecuencias negativas hacia nuestras comunidades.

Con lo anterior no se niega que las lenguas indígenas sean usadas en contextos más globales como las redes sociales, música, libros, etcétera, sino que también permiten reivindicar nuestros territorios en resistencia, de ahí que apostamos por la revitalización lingüística en concordancia con la revitalización de nuestros conocimientos territoriales, situación que de hecho ha venido planteándose en distintos espacios y desde distintas iniciativas revitalizadoras.

Un punto a favor de nuestro proyecto en proceso es la aceptación por parte de la mayoría de los miembros de las comunidades participantes; los jóvenes suelen recibir con entusiasmo las actividades y su participación es esperanzadora mientras que los abuelos también colaboran con entusiasmo, fungiendo como maestros de lengua y cultura zapoteca coateca. Aunado a ellos, varios investigadores externos interesados en la región zapoteca coateca han sumado esfuerzos a favor del proyecto, de manera que en el camino hemos encontrado aliados.

Esta experiencia está mostrando la pertinencia del diálogo de saberes académicos y comunitarios pues estos al encontrar un punto de conexión potencian los procesos locales a la vez que sirven para documentar experiencias que puedan contribuir en otros espacios. En este sentido espacios como congresos, cursos y talleres han brindado herramientas tanto analíticas como prácticas en aras de fortalecer las acciones de revitalización.

Finalmente, esta experiencia –aunque nació en diciembre de 2016 –aún se encuentra en una fase de inicio pues las actividades concretas que hemos propuesto no se han podido realizar con la periodicidad deseada, sobre todo a partir de la contingencia por Covid-19 que también ha afectado a nuestras comunidades. No obstante, varios jóvenes y abuelos han reportado las acciones que realizan por sí mismos, pues el cierre de escuelas también ha generado que se fortalezcan los espacios de convivencia intergeneracional, espacios que es aprovechado para abordar conocimientos ligados al territorio.

Lo cierto es que a partir de este proyecto comunitario existe una actitud generalizada de interés hacia la revitalización cultural y lingüística, varias personas de la comunidad se han ido sumando. También, a la par de este proyecto han ido surgiendo otras actividades promovidas sobre todo por autoridades locales que contribuyen a fortalecer el territorio y que pueden utilizarse posteriormente para la revitalización lingüística. De lo que sí podemos estar seguros es que mientras tengamos un territorio fuerte tendremos muchas más posibilidades de revitalizar el *di'zhke'*, aún si éste llegara al extremo de llegar a tener cero hablantes.

REFERENCIAS

- Acuña, R. (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI. Antequera, 1*, IIA-UNAM.
- Basso, K. (1972). To give up on words. silence in western apache culture. In P. Giglioli (Ed.), *Language and social context*. (pp. 213-230). Penguin Books.
- Beam de Azcona, R. (2019). *El sustrato zapoteco en el español de la Sierra Sur*. [Manuscrito inédito].
- INALI (2012). *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*.
https://site.inali.gob.mx/publicaciones/libro_lenguas_indigenas_nacionales_en_riesgo_de_desaparicion/libro_lenguas_indigenas_nacionales_en_riesgo_de_desaparicion.html
- INEGI (2010). *Censo de población y vivienda. Principales resultados por localidad (ITER)*.
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/iter_2010.aspx
- INEGI (2015). *Encuesta Intercensal 2015. Panorama sociodemográfico de Oaxaca*. México.
https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082307.pdf
- INEGI (2020). *Principales resultados por localidad. Oaxaca*.
<https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index>
- Caniupil, F. (2019). Cambios territoriales y sus implicaciones con los conocimientos culturales y lengua mapuche. En M. Arratia y V. Limachi (comp.), *Construyendo una sociolingüística del sur. Reflexiones sobre las lenguas y culturas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios* (pp. 245-260). Proeib Andes, Université Catholique de Louvain, UMSS.
- Cruz, E. (2019). Linguistic diversity in Mexico. The gaps of “multicultural” celebration. *Lassa Forum*, 50, 12-14. <https://forum.lasaweb.org/files/vol50-issue1/Abiayala-2.pdf>
- De Cicco, G. (1963). El lienzo de San Jerónimo Coatlán, *Tlalocan*, 4(2), 173-178.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 5(9), 25-57.

- González, D. (2011). Gente belicosa. Resistencia indígena en la Sierra Sur de Oaxaca: Coatlán 1524-1547. En *Congreso Internacional de etnohistoria americana. Problemas del pasado americano*. INAH
- Hecht, A. C. (2010). *“Todavía no se hallaron hablar en idioma”*. *Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Argentina)*. Lincom Europa.
- Hill, J & Hill, K. (1986). *Speaking mexicano. The dynamics of syncretic language in Central Mexico*. University of Arizona Press.
- Hinton, L. (2001). The master-apprentice language learning program. In L. Hinton. & K. Hale (Eds.). *The green book of language revitalization in practice* (pp. 217- 226). Academic Press.
- López-Hurtado, L. E. (2015). El hogar, la comunidad y la escuela en la revitalización de las lenguas originarias de América Latina. *Pueblos indígenas y educación*, 64, 205-339.
- Machaca, G. (2019). Territorio, identidad y lenguas en la Nación Uru: el caso de la comunidad Phuñaka Tinta María del lago Poopo. En M. Arratia y V. Limachi. (comp.) *Construyendo una sociolingüística del sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios* (pp. 189-212). PROEIB Andes, Universidad Mayor de San Simón.
- Montero, G. (2020). Lengua y saberes: reflexiones desde la visión indígena. *Revista articulando e construyendo saberes*, 5, 1-23
- Nava, R. (2008). *Ámo polihuiz in totlahtol, no se perderá nuestra lengua. Ideologías, prácticas y retención del náhuatl en San Isidro Buensuceso, Tlaxcala*. [Tesis de doctorado, CIESAS].
- Novaro, G. y Hecht, A. C. (2017). Educación, diversidad y desigualdad en Argentina. Experiencias escolares de poblaciones indígenas y migrantes. *Argumentos*, 30(84), 57-76.
- Pérez Báez, G., Vogel, R. & Patolo, U. (2019). Global Survey of Revitalization Efforts: A mixed methods approach to understanding language revitalization practices. *Language Documentation & Conservation*, 13, 446-513. <http://nflrc.hawaii.edu/ldc>
- Pérez Ríos, E. (2018). Del di'zhke' al castellano: la apropiación lingüística en una comunidad zapoteca del Sur de Oaxaca. *Cuadernos del Sur*, 23(45), 46-60.

- Pérez Ríos, E. (2019). Gué sant. Continuidad religiosa prehispánica entre los zapotecos del Sur de Oaxaca. *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 29,193-213.
- Pérez Ríos, E. y Cárdenas, E. (2020) De la educación rural a la educación rural comunitaria: reflexiones desde el municipio de San Jerónimo Coatlán, Oaxaca. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, L(1), 225-250.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Sánchez Avendaño, C. (2012). El papel de la escuela en el desplazamiento y en la conservación de la lengua malecu. *Revista Educación*, 36(1), 1-34.
- Sánchez Avendaño, C. (2014) ¿Cómo y para qué se escribe una lengua minoritaria y el peligro? Reflexiones a propósito de los idiomas indocostarricenses. *Estudios de lingüística chibcha*, 33, 277-315. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984002.pdf>
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce/Extensión universitaria.
- Smith, S., Rangel, S., Swanton, M., Casas, A. y Rivera, E. (2016). Patrimonio biocultural ixcateco: investigación y colaboración para su documentación, valoración y difusión. *Diálogos de campo*, 2(3), 1-33. <https://lanmo.unam.mx/ojs/index.php/dialogos/article/view/25/20>
- Tamaura, E. y Rojas, G. (2017). Etnias del norte de México: Sonora. Redescubriendo el territorio del desierto mexicano. En E. Galicia, F. Quiles y Z. Ruiz (Eds.). *Acervo mexicano. Legado de culturas* (pp.288-299). Enredars.
- Varese, S. (2011) El dilema antropocéntrico. Notas sobre la economía política de la naturaleza en la cultura indígena. *Quaderns*, 27, 97-122.
- Villard, S. y Sullivant, R. (2016). Language documentation in two communities with high migration rates. In G. Pérez Báez, C. Rogers & J. E. Rosés (Eds.). *Language documentation and revitalization in Latin American contexts* (pp. 273-304). De Gruyter Mouton.

Woodbury, A. (1993). Una defensa de la afirmación “cuando muere una lengua muere una cultura”.
Texas Linguistic Forum, 33, 101-129.